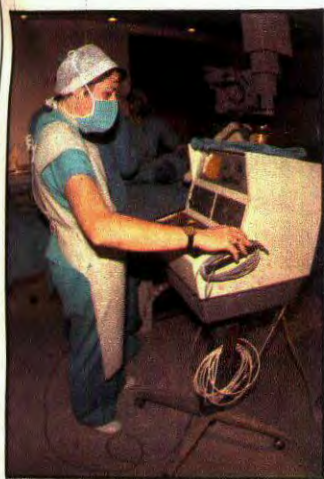


Foto: FAMON VINYES

La lucha contra las cardiopatías en Cataluña



LOS gastos sanitarios asistenciales se han incrementado de tal manera (recordemos, como muestra, que una cama en una Unidad de Cuidados Intensivos en un gran hospital, cuesta alrededor de 50.000 ptas. por día), que tratar a los pacientes de acuerdo con las normas de diagnóstico y tratamiento más moderno sería por sí solo capaz de arruinar cualquier economía por rico que fuera el país. Esto es particularmente cierto en Cardiología, la especialidad médica que probablemente ha experimentado más avances en las últimas décadas. Las técnicas ecocardiográficas, electrofisiológicas, isotópicas, el scanner, la resonancia magnética, etc., dentro del diagnóstico y las modernas técnicas de tratamiento de la cardiopatía isquémica (angioplastia, fibrinólisis) y quirúrgicas en general (incluido el trasplante de corazón) hacen casi prohibitivo estar enfermo del corazón a título privado o merman en gran manera las arcas de cualquier administración.

Este enorme gasto asistencial condiciona una doble problemática. Por una parte explica la imposibilidad de que la Administración sufrague del todo campañas de prevención de cardiopatías y de investigación cardiológica. Por otra, pone de manifiesto los enormes beneficios

sanitarios y económicos que se derivarían de una reducción de las cardiopatías, hecho por otra parte posible, por lo menos en lo que se refiere a la cardiopatía más frecuente en estos momentos que es la cardiopatía isquémica, nombre con el que se engloba todas las formas de insuficiencia de irrigación del corazón (desde la angina de pecho al infarto).

En la mayoría de los países occidentales existen Asociaciones y Fundaciones de ayuda a la cardiología, formados por médicos y no médicos (los llamados "laicos") cuya finalidad es recaudar fondos para cubrir los objetivos prioritarios:

1) Realizar campañas de educación cardiológica.

2) Potenciar la investigación cardiológica en cada país.

Las campañas de educación cardiológica consisten en dar a conocer a todos los niveles, pero sobre todo en colegios, cuarteles y organizaciones juveniles, los peligros del alcohol, tabaco y de la dieta rica en grasa y sal, intentando cambiar los regímenes dietéticos y los hábitos de vida de nuestra población en general con énfasis especialmente en la juventud. No creemos sea conveniente que la persona obesa o con exceso de colesterol o a los fumadores se le prescriban regímenes complicados con pocas calorías, o sin grasas o se le diga que debe dejar de fumar porque están expuestos al cáncer de pulmón o al infarto. Lo verdaderamente útil es que cambie nuestro tipo de alimentación actual, tan influida por la cocina anglosajona, rica en grasas saturadas, por una alimentación más moderna, rica en hidratos de carbono y realizada, no con mantequilla, sino con aceite de oliva. Lo realmente interesante es que consigamos inculcar a nuestra juventud que el que fuma en nuestra presencia llenando nuestros pulmones de humo es un mal educado, y el que se "alegra" con un exceso de alcohol es un grosero y que el individuo sano es el que "no fuma" y "no bebe alcohol". Sólo una campaña a nivel de co-

legios, realizada de forma masiva con ayuda de los profesores y padres, podrá conseguir sensibilizar a nuestra juventud hacia un cambio de vida real y efectivo. Si esto se consigue se habrá logrado un paso importante para la disminución de la incidencia de cardiopatía isquémica. En Estados Unidos, en donde la lucha contra los factores de riesgo es una realidad desde hace años, se ha demostrado ya cómo la curva ascendente de mortalidad anual por cardiopatía isquémica tiende a decrecer de forma evidente.

Por otra parte, es necesario fomentar la investigación cardiológica para que nuestro país se coloque a nivel europeo en este campo. Para ello, se dispone, ciertamente, de investigadores y centros adecuados, pero es necesaria una ayuda económica para poner en marcha programas de investigación adecuados. De esta forma, a medio plazo, se ayudaría a mejorar sin duda, las perspectivas de los enfermos de corazón.

La Fundación Hispana de Cardiología y la Asociación Catalana de Ayuda a la Cardiología (ACARD), que acaba de celebrar en Barcelona la Segunda Semana del Corazón, han empezado ya a sensibilizar a la población en general para que ayuden a lograr que la cardiología preventiva y la investigación cardiológica avancen en nuestro país. En este último año ACARD ha conseguido ya una considerable ayuda del pueblo catalán y de distintas instituciones catalanas públicas (Generalitat, Ayuntamiento de Barcelona) y privadas (La Caixa, Fundación Roviralta, Seat, S. A., Banco de Santander, Unión y el Fénix, CASER, etc.). Es necesaria, sin embargo, una participación más masiva de la población. ACARD ofrece a sus socios, además de la posibilidad de participar en esta labor de apoyo a la cardiología de gran trascendencia, la suscripción gratuita a la Revista trimestral "Corazón y Salud" y ventajas importantes en algunas primas de seguros.

A. BAYES DE LUNA

2ª SETMANA DEL COR



8 al 14 d'Octubre de 1984

ACARD

ASSOCIACIÓ CATALANA D'AJUDA A LA CARDIOLOGIA

Amb el patrocini de

GENERALITAT DE CATALUNYA

Ajuntament de Barcelona

Montserrat Gudiol ha interpretado así la deseable ayuda de la sociedad al paciente cardíaco